

Y quiere mi buen amigo don Próspero que inicie en *Páginas Ilustradas* una sección de crónica en la cual informe á los lectores de esta revista de lo que suceda en la semana y, como buen cristiano agradecido, no puedo excusarme á ello con quien ha sabido ser tan benévolo conmigo. Verdad es que para ser cronista á la moderna, se necesita una pluma sutil á la manera de la Gómez Carrillo y así poder pintar con donaire artístico el traje color de sándalo de Margarita y las zapatillas empinadas de Eloísa, pero valor y fe en Dios y manos á la obra.

* * *

Geranios rojos—De crítico no tengo ni pizca y repitiendo lo que dijo José María de Heredia cuando *Fray Candil* le dió su libro *Vórtice* para que se lo prologara: "No gusto revolver la miel con el vinagre", me permito sólo felicitar á Gonzalo Sánchez Bonilla, autor de *Geranios Rojos*, por la publicación de su primer libro literario.

Debo confesar con toda la sinceridad de un ingenuo que en *Geranios Rojos* despunta una nota hermosísima, un color digno de ser tomado en cuenta: el sentimiento de piedad para con los animales, sobre todo para aquellos que no pudieron escapar de la tiranía de los hombres. *El yigüirro triste* es una de las piezas que más me agrada por la delicadeza del asunto, es una nota dolorosa y muy regional.

Nuestro *yigüirro* es el zorzal que en las frescas mañanas de mayo y abril canta en el naranjo en flor y rima notas admirables junto al alero de nuestros hogares. La dulzura de sus trinos lo hace valioso cuando se llega á la jaula, por ello tan perseguido de los aficionados á los pájaros canoros. El joven Bonilla ha sabido explotar el tema y para probarlo transcribo la siguiente estrofa que él monta, á modo de perla, en la prosa de que tratamos:

"Por eso yo sufro.....
cuando está en la jaula,
un yigüirro triste
solo y pensativo!....."

Geranios Rojos habrá de cuadrar poco con el gusto de los amigos del clasicismo, porque la verdad es que Sánchez Bonilla se abre paso por otros campos y espiga sus flores de arte en la vera de caminos nuevos.

No se tomen los anteriores conceptos como crítica, aplaudo al autor de que trato y le envío mi voz de aliento para que prosiga cultivando el arte literario y ojalá poniéndolo al servicio de los seres inferiores.

Y ahora cabe repetir con Montaigne:

"Aquí están mi temperamento y mis opiniones; son mis creencias; yo las doy como tales, no como cosa que deba creerse. No tengo autoridad para que se me crea; es más, no la deseo: estoy muy poco instruído para ilustrar á nadie".

* * *

Cátedra de Castellano—Como todos ya lo sabemos, el ilustre pedagogo, don Carlos Gagini, ha tornado al país, después de un largo lapso de residir en El Salvador en donde regentó un colegio de segunda enseñanza á satisfacción de toda aquella república. Ahora en el nuestro, que es el suyo también, se trata de que ocupe la cátedra de castellano del Liceo de Costa Rica.

Yo aplaudo de todo corazón esa idea, pues tan ilustre filólogo es el llamado á instruir á los estudiantes liceístas en materia tan difícil como delicada. El señor Gagini es autor de varias obras de castellano que lo acreditan bien en cualesquiera países de habla cervantina: sabe el español á conciencia y además de esto, es un buen pedagogo; sabe enseñar. El actual director del Liceo, el Dr. Pérez Martín, ha sabido elegir con muy sano criterio un colaborador de labores que de buen seguro le habrá de satisfacer.

Todos los estudiantes del Liceo de Costa Rica deben estar de plácemes.

* * *

Brillante examen de derecho.—El último día de la semana pasada, ante un tribunal competente, rindió examen don Tobías Zúñiga Montúfar para recibirse de abogado. Este cronista deshoja un ramo de laurel ante las plantas de Zúñiga Montúfar por su nuevo triunfo.

El talento del nuevo abogado, su inquebrantable inclinación al estudio y más que todo, el atavismo, tenían que haberle abierto, de antemano, un amplio sendero en su carrera para llegar hasta la meta con paso firme de triunfador á depositar la ofrenda de sus conocimientos en manos de los llamados á investirlo con el título que, palmo á palmo, había merecido en la estacada donde se acreditan los haberes del talento y la laboriosidad.

Zúñiga Montúfar es acreedor á la consideración de los intelectuales, á los hurras que se lanzan por los altivos luchadores y al aplauso de *Páginas Ilustradas*.

* * *

Veranos.—Este año, como pocos, San José ha quedado solitario—como un jardín sin las galas de la primavera, como una fronda sin aves mel diosas y sin retozos de brisas perfumadas.

Cuentan que en una fría estación del año, en Pekín, allá en la gran ciudad de las murallas y los Budas, emigran bandadas de blancas palomas y cigüeñas y quedan los bosquecillos de arrayanes y de manzanos sombríos y silenciosos, tal ha quedado nuestra capital; las blancas palomas, juveniles damitas en botón, han tendido sus alas en viaje para los campos, allá donde las flores silvestres se miran en los remansos del manantial, allá donde hay en el ambiente olor de becerrillos, allá donde las tardes vuelcan la urna de sus minios y almágres sobre la cúpula de los bosques, y las crestas de los montes prestan sus rezagos para que la hora del ángelus recline su torso de arreboles y extienda su cabellera de ámbares luminosos.

Las que fueron á Puntarenas aspiran á los olores de resaca y se extasiarán en la contemplación solemne del golfo y del estero; las que á Cartago sentirán frío, mucho frío y tornarán con frescores de amapolas en las mejillas y con rosas carmesies en los labios; las que á Limón, volverán dispuestas al estudio después de haber absorbido el yodo marino del Atlántico y bañado las pupilas con los paisajes tropicales de aquella zona digna de ser *pr sajada* por un Santiago Rusñol, el yodo y el oxígeno fortalecen y reaniman las células cerebrales debilitadas por los ejercicios mentales.

Los veraneos en el campo libre, donde el sol derrama toda la vitalidad de su grandeza, devuelven á los seres gran parte de las energías gastadas, ya por el trabajo cotidiano ó bien por el *dulce no hacer nada* que tanto place á los zánganos de la colmena humana.

* * *

Dos juvenes en marcha.—No hace muchos días saludé á Luis A. Galofre en un suelto de los que publica esta revista; lo saludamos á su llegada de la patria de las Valencias que es su terruño también, hoy con sentimiento agito mi pañuelo al verlo hacer velas hacia otros puntos en donde será bien acogido por la intelectualidad; se dirige á otro suelo propicio, como el suyo, para las soñaciones de artista, al terruño de los Darios y los Argüellos.

Galofre es una personalidad que se gana las voluntades por su seriedad y su pulcritud, á ello suma un buen caudal de saber sólido.—La charlatanería, la palabrería hueca y sosa, la pirotécnica que deslumtra con retóricas preparadas, no son las armas que usa para imponerse, antes por lo contrario, es seco, casi adusto, pero ingenio y de alma buena. Luis se hará querer de los que lo tratan á fondo. El otro viajero es Roberto Valladares, acompaña á Galofre de quien recibirá amistad y benevolencia. Valladares es un joven que se inicia en el campo de las letras y que de seguro hará buenas exploraciones si estudia y reflexiona. Va también para el soleado país de los lagos en busca de mejores horizontes. No ha mucho días publicó una bella composición panteísta con el título de *En el regazo de la tierra*, con el seudónimo de *Santiago Aival* (á mí me tocó hacer la presentación). En el número pasado se encuentra otro trabajo en verso de él: *Visiones del jardín*, composición en que viola el ritmo y el acento, no sé si por capricho ó por falta de oído musical; pero es bella. Para Valladares también despliego al aire mi pañuelo y buen viaje y triunfo en sus proyectos.

Para la próxima semana me propongo hacer acopio de datos sociales con los cuales habré de ilustrar un tanto más estas crónicas mal zurcidas que seguirán saliendo en *Páginas Ilustradas*.

Lisimac: Chavarria